**El ratón y el laberinto**

¿Recuerda esas revistas de pasatiempos que teníamos cuando éramos niños? En ellas podíamos encontrar diferentes juegos, que consistían en unir líneas de puntos o en encontrar las diferencias entre dos dibujos prácticamente idénticos. Fuera quien fuera la persona que estuviese cuidando de nosotros en aquel momento, no cabe duda de que esperaba que esos pasatiempos nos mantuvieran tranquilos y en silencio durante muchas horas. En ocasiones, había un laberinto, y la tarea consistía en dibujar el camino de salida sin levantar el lápiz del papel.

Hace algunos años, unos psicólogos utilizaron un juego similar al del laberinto en un interesante experimento con estudiantes universitarios.3 Se les mostraba un ratón de dibujos animados atrapado dentro de la imagen de un laberinto, y la tarea consistía en ayudar al ratón a encontrar la salida. Había dos versiones distintas de la tarea. Una era positiva, orientada a la aproximación, y la otra negativa, u orientada a la evitación. En el caso en el que el condicionamiento era positivo, había un trozo de queso suizo fuera del laberinto, delante del agujero de entrada de una ratonera. En el caso del condicionamiento negativo, el laberinto era exactamente el mismo, pero en lugar de encontrarse el festín de queso en la salida, había un búho que sobrevolaba el laberinto persiguiendo al ratón, dispuesto a caer sobre él para capturarlo con sus garras en cualquier momento.

El laberinto se completa en menos de dos minutos, y todos los estudiantes que participaron en el experimento lo resolvieron. Pero el contraste entre *las repercusiones* que tenía el hecho de trabajar en una u otra versión del laberinto fue sorprendente. Cuando, más tarde, los participantes fueron sometidos a un test de creatividad, aquellos que habían ayudado al ratón a evitar al búho obtuvieron puntuaciones un 50% más bajas que los estudiantes que habían ayudado al ratón a encontrar el queso. El estado de ánimo que había provocado en ellos el hecho de estar atentos al búho había tenido como resultado una sensación persistente de cautela, evitación y alerta ante la posibilidad de que las cosas fueran mal. Este estado anímico, a su vez, inhibía la creatividad, limitaba la percepción de otras opciones y reducía la flexibilidad de los estudiantes para responder a la siguiente tarea.